

MACARENA BUSTAMANTE-ÁLVAREZ  
ELENA H. SÁNCHEZ LÓPEZ  
ALEJANDRO GONZÁLEZ BLAS  
(eds.)

EL COMPLEJO ALFARERO DE CARTUJA.  
Un barrio artesanal en el *suburbium* norte  
de *Florentia Iliberritana*

GRANADA 2024

COLECCIÓN ARTE Y ARQUEOLOGÍA  
—SECCIÓN ARQUEOLOGÍA—

*Director:* Fernando Molina González (Universidad de Granada).

Consejo Asesor: Francisco Contreras Cortés (Universidad de Granada); José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla); Andrés María Adroher Auroux (Universidad de Granada); Pablo Arias Casado (Universidad de Cantabria); Arturo Ruiz Rodríguez (Universidad de Jaén); Ramón Fábregas Valcarce (Universidad de Santiago de Compostela); Alberto José Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante); Martin Bartelheim (Universidad de Tübingen, Alemania); Juan Blánquez Pérez (Universidad Autónoma de Madrid); Dirce Marzoli (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid).



© LOS AUTORES  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7428-3  
Depósito legal: GR. 861-2024

Edita: Editorial Universidad de Granada  
Campus Universitario de Cartuja. Granada  
Tlf.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20 • editorial.ugr.es

Maquetación e impresión: Artes Gráficas Rejas, S.L. Mérida

*Printed in Spain / Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

# Contenido

INTRODUCCIÓN	
<i>Macarena Bustamante-Álvarez, Elena H. Sánchez López, Alejandro González Blas</i> .....	7
<b>BLOQUE I: Contextualización e historia de las Intervenciones</b>	
CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA DEL ACTUAL CAMPUS DE CARTUJA	
<i>Elena H. Sánchez López, Macarena Bustamante-Álvarez</i> .....	11
INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA TERCERA COLINA	
<i>Elena H. Sánchez López, Macarena Bustamante-Álvarez</i> .....	21
<b>BLOQUE II: Estructuras humanas y de producción en el alfar de Cartuja</b>	
LA GRAN FIGLINA DE CARTUJA	
<i>Elena H. Sánchez López, Macarena Bustamante-Álvarez</i> .....	35
SOBRE EL COMPONENTE HUMANO DEL ENGRANAJE PRODUCTIVO DEL ALFAR DE CARTUJA	
<i>Macarena Bustamante-Álvarez, Ignacio Simón Cornago, Elena H. Sánchez López</i> .....	69
<b>BLOQUE III: Sobre la producción cerámica del alfar de Cartuja</b>	
EXCAVANDO ENTRE DETRITOS. EL TESTAR DEL SECTOR BEIRO	
<i>Macarena Bustamante-Álvarez, Elena H. Sánchez López</i> .....	81
LAS CERÁMICAS COMUNES	
<i>Macarena Bustamante-Álvarez, Elena H. Sánchez López, Alejandro González Blas</i> .....	89
LA PRODUCCIÓN ENGOBADA “GRANATENSIS”	
<i>Macarena Bustamante-Álvarez, Elena H. Sánchez López</i> .....	145
LA TERRA SIGILLATA PRODUCIDA EN EL COMPLEJO ALFARERO DE CARTUJA	
<i>Macarena Bustamante-Álvarez, Elena H. Sánchez López, Ana I. Heredia López, Alejandro González Blas</i> .....	157
LA MANUFACTURA DE PAREDES FINAS ENGOBADAS	
<i>Macarena Bustamante-Álvarez, Elena H. Sánchez López, Alejandro González Blas</i> .....	193
LA PRODUCCIÓN DE MATERIAL LATERICIO EN CARTUJA	
<i>Macarena Bustamante-Álvarez, Elena H. Sánchez López, Alejandro González Blas, Ana I. Heredia López</i> .....	199
ECONOMÍA CIRCULAR EN EL ALFAR DE CARTUJA	
<i>Elena H. Sánchez López, Macarena Bustamante-Álvarez</i> .....	209

LA CRISTALIZACIÓN EN EL TIEMPO DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA. LA PRODUCCIÓN DE FAJALAUZA <i>Miguel Busto Zapico</i> .....	217
<b>BLOQUE IV: NUEVAS TÉCNICAS DE ANÁLISIS</b>	
EL CONJUNTO ZOOARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA ROMANA PROCEDENTE DEL ALFAR DE CARTUJA. CAMPAÑAS 2017-2022 <i>Rafael Martínez Sánchez, A. Santiago Guillamón Dávila</i> .....	229
ATLAS ARQUEOMÉTRICO DE LAS PRODUCCIONES <i>Alberto Dorado Alejos</i> .....	237
CARACTERIZACIÓN ARQUEOMÉTRICA DE LAS CANTERAS Y LAS ARCILLAS DE LAS PILETAS <i>Alberto Dorado Alejos</i> .....	249
ESTUDIOS GEOFÍSICOS EN EL ALFAR <i>Teresa Teixidó i Ullod, José Antonio Peña</i> .....	259
TÉCNICAS DE DOCUMENTACIÓN DIGITAL APLICADAS A LA INVESTIGACIÓN Y LA DIFUSIÓN DEL COMPLEJO ALFARERO DE CARTUJA <i>Alexis Maldonado, Macarena Bustamante-Álvarez, Elena H. Sánchez López</i> .....	279
<b>BLOQUE V: INVESTIGAR, SOCIALIZAR Y ENSEÑAR</b>	
EL ALFAR ROMANO DE CARTUJA COMO RECURSO DIDÁCTICO <i>Antonio L. Bonilla Martos, Begoña Serrano Arnáez, Elena H. Sánchez López, Macarena Bustamante-Álvarez</i> .....	299
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	317
<b>ANEXOS</b>	
Anexo I: Catálogo documental. Archivo M. Sotomayor .....	341
Anexo II: Planimetría por fases del sector Beiro .....	367
Anexo III: Reconstrucciones virtuales .....	379

# Introducción

MACARENA BUSTAMANTE-ÁLVAREZ  
ELENA H. SÁNCHEZ LÓPEZ  
ALEJANDRO GONZÁLEZ BLAS

EL LIBRO QUE TIENE EN SUS MANOS ES EL RESULTADO DE UNA LARGA TRADICIÓN DE ESTUDIOS QUE SE VIENE desarrollando en la conocida como colina de Cartuja, un promontorio que forma parte del entramado urbano de la ciudad de Granada y en el que se ubica en la actualidad uno de los campus de la Universidad de Granada.

Aunque las investigaciones se remontan a mitad del siglo pasado, el grueso de los estudios que presentamos en este volumen atiende, de manera pormenorizada, a las excavaciones que se han desarrollado en esta última década al compás de las asignaturas prácticas impartidas tanto en el Grado como en el Máster de Arqueología. Además, estas iniciativas se amparan en el Proyecto General de Investigación “Campus de Cartuja” (2017-2022) aprobado por la Junta de Andalucía, así como dos proyectos enmarcados dentro de la convocatoria FEDER: CARQTUJA (A-HUM-088-UGR18) y CARTUTIC (B-HUM-16-UGR20).

La amalgama de posibilidades que nos ha ofrecido esta investigación, que queda reflejada en la extensión del índice de este volumen, en parte, radica en el cariz que se le ha otorgado al enclave de Cartuja como yacimiento escuela en el que varias líneas de investigación de esta Universidad han confluído, aplicando sus diferentes métodos de análisis. Arqueología, Historia, Geología, Educación, Geofísica, entre otros, han sido algunos de los ámbitos del conocimiento que han participado en la elaboración de este libro.

Con ello, la obra recoge el trabajo de una decena de investigadores, divididos en cinco grandes bloques que, además, se encuentran organizados en capítulos. Se ha intentado dar una coherencia temática de estos bloques desde la contextualización del enclave, las estructuras productivas y humanas, la producción del sitio, las nuevas aplicaciones metodológicas, así como un último bloque sobre las prácticas de transferencia que se han implementado en el sitio. A ello se le unen tres anexos gráficos.

Haciendo un recorrido epidérmico por el libro; el primer bloque se dedica a la evaluación de los contextos así como la historiografía de los hallazgos. Este apartado se completa con el anexo I correspondiente con una selección de imágenes procedentes del conjunto documental que el Prof. Sotomayor legó a la Universidad de Granada y que permite completar las publicaciones de los primeros hallazgos del sitio.

El segundo bloque trata las estructuras productivas (zonas extractivas, hornos, espacios de laboreo, entre otros) así como todas las evidencias que tenemos sobre las personas que participaron en la cadena operativa, siendo la primera vez que se evalúan las evidencias epigráficas que han aparecido en el sitio.

En el tercer bloque se presentan las diversas categorías cerámicas producidas en este enclave. Para ello, en primer lugar, se analiza la naturaleza de un testar documentado en el sector Beiro, datado a fines del I d.C., y sobre el que se abordan cuestiones relativas a su conformación así como la problemática cronológica adyacente. En segundo lugar, se atiende al estudio de las producciones del barrio alfarero granadino, analizadas principalmente a partir de los restos recuperados en el

mencionado testar. Se sistematizan así las producciones de cerámicas comunes, engobadas, terra sigillata, paredes finas y el material latericio. En tercer lugar, se reflexiona sobre las prácticas de reciclado, reutilización y gestión de los residuos urbanos en este complejo. Y por último, en cuarto lugar, hemos querido hacer un apartado que atiende a la producción de cerámica tradicional granadina, entendiendo esta como una práctica que recoge los saberes artesanales de épocas pasadas.

El cuarto bloque presenta las nuevas técnicas de análisis que han sido usadas durante el desarrollo de los diversos proyectos de investigación. En concreto, la arqueofauna, la arqueometría, la geofísica, así como las nuevas tecnologías aplicadas a la difusión tienen cabida en este apartado.

Para finalizar, en el último bloque, hemos querido compendiar las diversas actividades que se han desarrollado en el yacimiento y su entorno inmediato vinculados con la investigación, socialización y docencia.

Como ya se ha esbozado previamente, el volumen se acompaña con tres anexos. El primero de ellos, atiende al material gráfico que el Prof. Sotomayor generó sobre estas excavaciones y que, tras su jubilación, dejó en la Universidad de Granada. El segundo pretende sistematizar la evolución estructural del Sector Beiro por fases. Por último, el tercero de los anexos, por el contrario, recoge las reconstrucciones que se han propuesto, no sólo para la colina de Cartuja sino también para cada una de las zonas de trabajo así como para los hornos.

Con todo ello, se perfila el análisis de un barrio alfarero localizado en el *suburbium* norte de la antigua *Florentia Iliberritana* que tuvo un arco productivo desde fines del siglo I hasta avanzado el siglo III d.C. Sin embargo, las facies que hemos evaluamos, mayoritariamente, se centran en fines del I d.C. El panorama presentado nos perfila a este barrio alfarero como uno de los más amplios en la península ibérica con más de 17 hectáreas.

No queremos concluir esta pequeña introducción sin unas palabras de agradecimiento hacia todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible este libro. Así, queremos agradecer a la Junta de Andalucía y especialmente a la Delegación de Cultura de Granada así como el Museo Provincial de la ciudad por el apoyo burocrático en el desarrollo de los diversos proyectos de intervención. También a la Universidad de Granada por la cobertura institucional y muy especialmente al Departamento de Prehistoria y Arqueología extendiendo el agradecimiento a todos los/as docentes que han participado en las diversas excavaciones. También mostrar nuestra gratitud al alumnado del Grado y el Máster de Arqueología que ha colaborado en las excavaciones en el marco de sus planes de estudios.

Para finalizar, queremos agradecer al que fue el *alma mater* del yacimiento y que, desgraciadamente, no pudo ver concluir este libro, el Prof. M. Sotomayor. Sirva este volumen como pequeño homenaje al padre de la arqueología romana granadina.





# Contextualización geográfica e histórica del actual Campus de Cartuja

ELENA H. SÁNCHEZ LÓPEZ\*  
MACARENA BUSTAMANTE-ÁLVAREZ\*\*

UBICADA EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA, DENTRO DEL DENOMINADO SURCO INTRABÉTICO, LA CIUDAD DE GRANADA se asienta sobre las estribaciones occidentales de las sierras Nevada y de Huétor, macizos montañosos generados en los periodos Neógeno y Cuaternario. De forma más específica, la ciudad se localiza en el borde oriental de la Vega de Granada; depresión, colmatada a lo largo de los milenios, y atravesada por el río Genil, además de por sus tributarios, entre los que destacan para el desarrollo histórico de la urbe, los ríos Darro y Beiro.

Las formaciones geológicas principales de la zona son los conglomerados de la formación Alhambra, caracterizados por grandes clastos integrados en una pasta detrítica fina, sobre las que meteorizaron sedimentos aluviales, dando lugar a las formaciones Vega Alta (al norte de la ciudad) y Vega Baja, en las que predominan las arcillas.

La colina de Cartuja (fig. 1), se ubica al norte del histórico barrio del Albaicín, sobre cuyo solar se asentó la ciudad romana de *Florentia Iliberritana*. Ocupada en gran parte por el actual Campus Universitario de Cartuja, la colina se ubica en el denominado Distrito Norte de la ciudad de Granada. Los terrenos propiedad de la Universidad de Granada, zona conocida hasta la década de los 70 del s. XX como Cercado Alto de Cartuja, en referencia a la tapia que delimitaba los terrenos propiedad del Monasterio de Cartuja, lindan al oeste con el Paseo de Cartuja, verdadero eje articulador de la zona, y por el este, dada la topografía de la zona, con la carretera de Murcia. Los límites norte y sur quedan marcados respectivamente por el río Beiro y el callejón de Lebrija, que une el Paseo de Cartuja con la carretera de Murcia.

En el Cercado de Cartuja y su entorno, se produce el contacto entre dos de las formaciones geológicas de zona, el conglomerado Alhambra y la formación Vega Alta, cuyas arcillas han sido utilizadas para la producción alfarera desde época romano republicana, como evidencia la instalación de un taller alfarero en la orilla norte del río Beiro (Ruiz Montes *et al.* 2013, Peinado y Ruiz 2014), y hasta épocas recientes. Destacan en este sentido también las alfarerías de Fajalauza (analizado en este volumen en el capítulo firmado por Miguel Busto Zapico) o el horno del s. XVI excavado en la Facultad de CC. de la Educación (Turatti Guerrero 2020).

La primera evidencia de ocupación humana en lo que hoy en día es el casco urbano de la ciudad de Granada, se corresponde con un conjunto de nueve fosas excavadas en la colina de Cartuja, concretamente, en lo que en la actualidad es el parking del Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento (a partir de ahora CIMCYC). Aunque estas estructuras no pudieron ser asociadas, en el momento de su excavación, a otras evidencias arqueológicas, se propuso su relación con un posible poblado, en el que las fosas funcionarían, principalmente, como vertedero de residuos (Moreno Pérez 2011 y 2020). Una de ellas fue, sin embargo, usada para el

\* Universidad de Granada.

\*\* Universidad de Granada / UNIARQ, Lisboa.

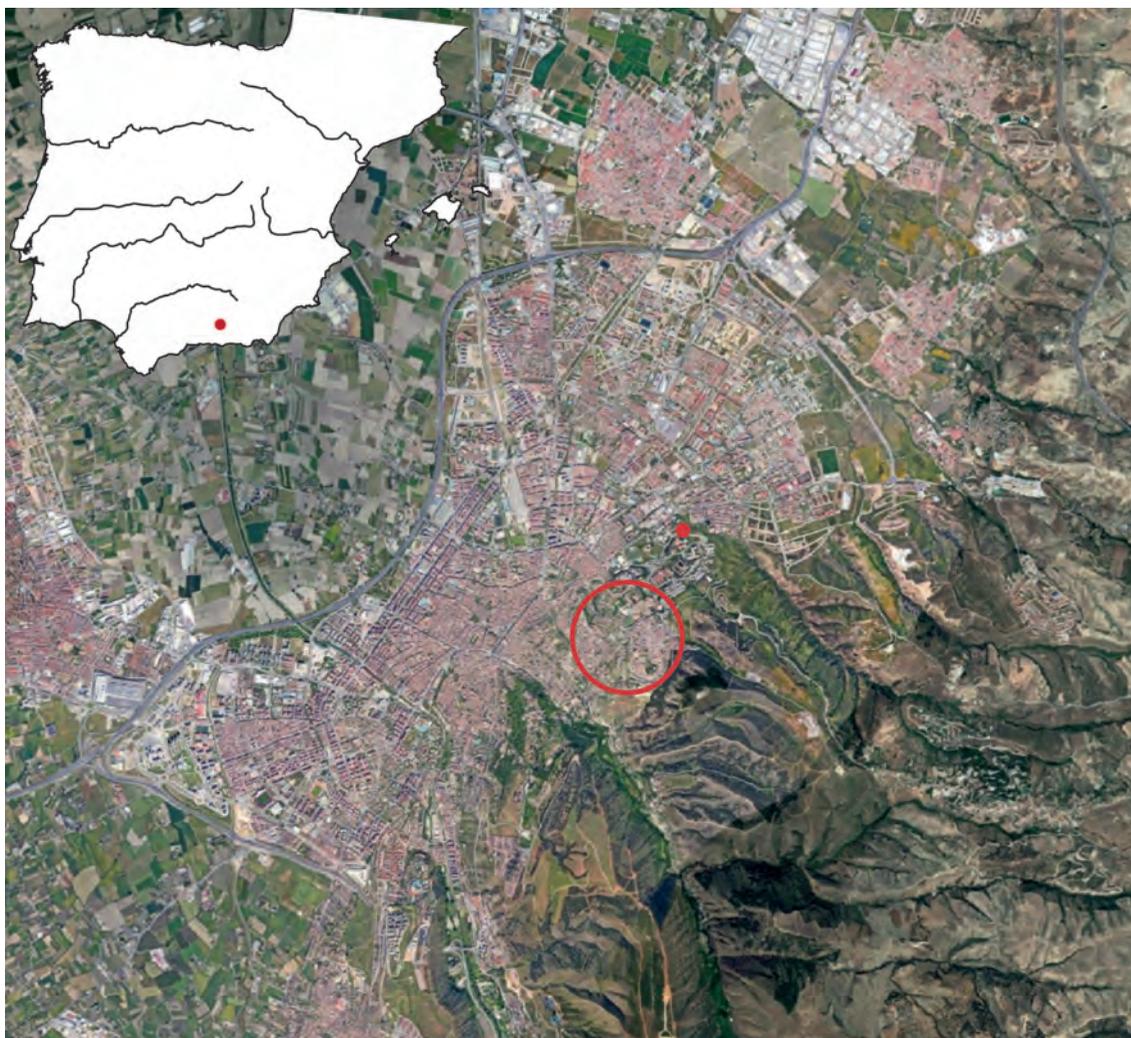


Fig. 1. Mapa de localización. Marcados con un punto el complejo alfarero, y con un círculo el Albaicín.

enterramiento de una mujer, que fue depositada en posición flexionada sobre un lecho de cantos y acompañada de herramientas en piedra. Los análisis de datación por AMS proporcionaron una cronología para los restos óseos de 3350-3010 cal BC (Moreno Pérez 2011: 328 y 330), y por lo tanto en momentos finales del Neolítico o inicios del Cobre Antiguo.

No hay elementos suficientes para plantear una ocupación de la colina en momentos posteriores de la Prehistoria Reciente, más allá del hallazgo descontextualizado de materiales fechables en la Edad del Bronce, en la zona hoy ocupada por la Facultad de CC. de la Educación (Pérez Torres *et al.* 2005: 45). Un periodo para el cual sí existen datos en otros puntos de la ciudad, como en el cercano cuartel de la Guardia Civil del polígono de Cartuja (Orfila 2011), en el convento de Santa Paula (Burgos *et al.* 1999; López-López *et al.* 1997), o en el Albaicín (Rodríguez 2001: 29-32; Adroher 2007: 20-21).

Estos hallazgos han permitido proponer la existencia de un poblamiento disperso de cabañas circulares (Orfila 2011: 26), que termina por concentrarse en la parte alta del Albaicín a finales del

primer cuarto del s. VII a.C. (Moreno Sánchez 2015: 514). Éste es un cambio sustancial que se fecha poco después de la llegada de las influencias fenicias a la zona, como se desprende de la documentación, por ejemplo, de las primeras cerámicas a torno en el yacimiento del Cerro de los Infantes, en el otro extremo de la Vega (Contreras *et al.* 1983; Molina *et al.* 1983). De este periodo protoibérico, han sido documentados en el Albaicín algunos tramos de una cerca delimitadora y estructuras domésticas (Moreno Sánchez 2015: 514). En este mismo s. VII (Casado *et al.* 1999: 139-141) o ya en el VI a.C. (Adroher y López 2000: 450), se produce la ampliación del asentamiento y la construcción de una muralla más monumental que estará en uso a lo largo también de la época romana (Orfila 2011).

La importancia del *oppidum* durante el Ibérico Pleno (ss. V-III a.C.) queda evidenciada tanto por su continuado crecimiento, como demuestra el hallazgo de estructuras de habitación extramuros, como por el depósito del Zacatín, donde se recuperó un importante conjunto de vidrios griegos y cerámicas áticas de figuras rojas (Rouillard *et al.* 2017), y en la necrópolis del Mirador de Rolando. La necrópolis, inicialmente estudiada por Arribas (1967)<sup>1</sup>, se ubicaba al norte y noroeste del asentamiento, entre el Albaicín y la Colina de Cartuja. Tal vez haya que relacionar con este espacio periurbano, la aparición en el sector sureste del Cercado de Cartuja, exactamente en el Seminario Mayor San Toruato (antes Seminario de Guadix), de una estatuilla de bronce fechada en el s. VI a.C. (Mendoza 1986; Moreno 2008).

A finales del s. III o principios del s. II a.C., coincidiendo con la llegada de los romanos a la península en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, se produce la primera acuñación iliberritana, con leyenda en ibérico, que permite conocer el nombre del *oppidum*: *Ilturrir/Ildurir* (Fuentes 2002). La entrada efectiva de la ciudad en la órbita romana pudo producirse en torno al 197-195 a.C. en relación con la rebelión de varios régulos ibéricos y la actuación liderada por el cónsul Catón para ahogarla y así pacificar la región, o ya entre el 190 y el 180 a.C. en el contexto de las intervenciones en la *Bastetania* por parte de L. Emilio Paulo primero y de T. Sempronio Graco después (Orfila 2011; García Morà 2014). Quedó así integrada la ciudad y su territorio en la provincia Ulterior.

El registro arqueológico permite evidenciar la continuidad cultural y poblacional del asentamiento del Albaicín a lo largo de la etapa republicana, con la progresiva aparición de nuevos materiales (cerámicas de barniz negro, construcciones en *opus caementicium*); aunque con una posible ampliación del recinto urbano en la ladera hacia el Darro (Orfila 2011: 70). También parece que continuó en uso la necrópolis del Mirador de Rolando, como evidencia el hallazgo de cerámica romana en una intervención desarrollada en la zona en la década de los 90 del s. XX (Pastor y Pachón 1991; Orfila 2011: 74).

En esta misma etapa, se han datado los dos hornos cerámicos excavados en el barrio de Nueva Granada, al norte de la colina de Cartuja y al otro lado del río Beiro, junto a uno de los arroyos que desembocan en el mismo. De planta cuadrangular y contruidos en adobe, barro, tégulas y dedicados a la cocción de material de construcción, cerámica ibérica (común, pintada y ánforas) y romana (cerámica gris bruñida y paredes finas), han sido fechados a mediados del s. I a.C. (Ruiz Montes *et al.* 2013; Peinado y Montes 2014).

En los momentos finales de la etapa republicana, segunda mitad del s. I a.C., se sitúan también dos nuevas fases en la amonedación de la ciudad: primero, la serie que supone la evidencia más antigua

1. Se asocian a esta necrópolis piezas de armamento (falcatas, puntas de flecha, *soliferrum*), cerámicas ibéricas, fenicias y por la calidad y procedencia de los materiales recuperados (Moreno Sánchez 2015: 518-19) ya sea en griegas, objetos de bronce (un *oinochos* y un braserillo) y una rueda de carro (Arribas 1967).

de la latinización del nombre del *oppidum* como ILIBER o ILIBERI (Fuentes 2002), y posteriormente la que muestra el que será el prefijo del *municipium*, FLORENTIA (Orfila y Ripollès 2004).

A día de hoy sigue sin haberse esclarecido la fecha de la municipalización de *Florentia Iliberritana*, aunque esta se produjo seguramente durante los gobiernos de César o Augusto (Orfila 2002: 30), a finales del s. I a.C. Tras la reforma del organigrama administrativo hispano llevada a cabo por Augusto en el 13 a.C., la ciudad quedó integrada en la provincia de la Bética, y más concretamente en el *Conuentus Astigitanus*. La definitiva integración en la administración romana trajo consigo una serie de cambios en la estructura urbana de la ciudad, con la construcción de espacios y edificios destinados a albergar las nuevas instituciones. Destaca en este sentido, la definición del foro de la urbe, conocido hasta fechas recientes a través de la epigrafía, que hace mención a edificios como la basílica (CIL II 2084 y CIL II 2083) y algunas de las estatuas que ornaron el espacio (Orfila 2011; Moreno 2008), y a las controvertidas excavaciones de Juan de Flores, desarrolladas entre 1754 y 1763 en lo que hoy en día es el Carmen de la Concepción (Sotomayor y Orfila 2004 y 2011; Orfila 2011). Dibujos como los realizados por Diego Sánchez Saravia de las intervenciones de Flores, muestran una plaza aterrizada con una solería de piedra. Las excavaciones recientes en sectores cercanos del Albaicín han permitido comenzar a conocer la subestructura que, en forma de criptopórtico (fig. 2), permitió la generación de este gran espacio público.

El espacio al norte del Albaicín siguió ocupado por una de las necrópolis de la ciudad, aunque parece que ahora abarcando un espacio más extenso y alcanzando los actuales terrenos del



Fig. 2. Foto del Criptopórtico (Fotografía: Berendsen-Muñoz).

Campus Universitario, como evidenciarían el hallazgo en el s. XIX en el Cercado Alto de Cartuja de un epígrafe funerario fechado en el s. II d.C. (Pastor y Mendoza 1987: nº 57; Pastor 2002: nº 26) y la documentación en 1995 en el solar de la Residencia Universitaria Carlos V de un elemento monumental de tipo funerario (el coronamiento de un altar con un *foculus* circular, destinado a recibir ofrendas) reutilizado en una canalización hidráulica de época moderna (Moreno *et al.* 2017).

Pero la implantación del modelo de *civitas* trajo consigo también la reordenación del territorio circundante, destacando de manera fundamental en este sentido la parcelación de la Vega. La documentación en las últimas décadas de un número ciertamente elevado de *villae* en el entorno periurbano de *Florentia Iliberritana* (fig. 3), llevó a analizar su dispersión en el territorio y a proponer una centuriación basada en un módulo de 20 x 20 *actus*, con divisiones internas de 10 x 10 *actus* (Gutiérrez *et al.* 2017).

Aunque muchas de las *villae* documentadas en el *territorium* iliberitano cuentan con una fase de ocupación en el s. I d.C. (Sánchez *et al.* 2008: 109-111), la fase mejor conocida suele ser sin embargo la correspondiente a los siglos III y IV, momento en el que la mayoría de ellas sufrieron un importante proceso de monumentalización. En general, la circunstancia que comparten todo este tipo de instalaciones es su relación con la explotación del territorio, que en el caso de la Vega de Granada debió ser de tipo eminentemente agrícola. Una actividad económica que hay que poner en relación con el conocido como *Kalendarium Vegetianum*, institucionalizado por la familia de los *Valerii Vegetii*, miembros de la élite económica local que alcanzaron el rango senatorial. Una entidad financiera de préstamo relacionada con la comercialización del aceite Bético, y que antes del 166 fue “heredada” por el emperador Marco Aurelio (Lomas y Sáez 1981).

Pero la explotación económica del entorno de la ciudad romana no se limitó a su potencial agrícola, sino que también incluyó el desarrollo de una intensa minería del oro, que ha dejado sus mayores evidencias en el paisaje hoy en día visible en el Hoyo de la Campana de Lancha del Genil



Fig. 3. Fotografía de una de las *villae* (Fotografía: Gespad).

(García Pulido 2008). Una explotación aurífera extensiva e intensiva en la ladera meridional del Cerro del Sol que empleó técnicas de minería hidráulica para desgajar paños enteros de ladera que una vez lavados permitían extraer el oro presente en el denominado Conglomerado Alhambra (García Pulido 2008).

La última de las actividades económicas bien documentadas arqueológicamente en *Florentia Iliberritana* en época alto imperial fue la producción alfarera, que se desarrolló tanto en el entorno periurbano, es decir en la colina de Cartuja, como dentro del casco urbano de la ciudad antigua, como evidencian los dos hornos excavados en el conocido como Carmen de la Muralla (fig. 4). Mientras que el inicio de la producción en Cartuja se ha fechado desde finales del s. I d.C., la actividad en el alfar del Albaicín parece que se desarrolló entre finales del s. II e inicios del s. III d.C. En este espacio adosado al interior de la muralla se documentaron dos hornos, uno de ellos de planta circular y asociado a la cocción de materiales de construcción, mientras que el otro, de planta cuadrangular, se vinculó a la producción de *sigillata* (Sotomayor *et al.* 1984).

A pesar de los cambios administrativos que experimentó la diócesis de *Hispania* a raíz de la reforma de Diocleciano a finales del s. III, que supuso la ampliación a seis del número de provincias, *Eliberri* siguió perteneciendo a la Bética. La ciudad debió seguir contando con una suficiente capacidad administrativa, además de convertirse en un centro con un cierto prestigio religioso, como demuestra la organización del primer concilio cristiano en la península ibérica, el conocido como Concilio de Elvira, a principios del s. IV (Sotomayor y Fernández Ubiña 2005). Ya a lo largo del s. V, la Bética fue ocupada por contingentes poblacionales procedentes del otro lado del *limes germánico*. Vándalos, a los que se puede asociar un collar de oro aparecido en el s. XVIII en un enterramiento femenino hallado en el Albaicín (Tempelman-Maczyńska 1986), suevos y visigodos se sucedieron en el control de la zona.

En general los datos para esta nueva etapa resultan esquivos, aunque se produjo continuidad en el poblamiento del Albaicín (Román 2014). Muestra de ello es la documentación de materiales cerámicos fechados en el s. VIII, e incluso posteriores (Román 2014: 501-3), la existencia de una inscripción que conmemora la construcción de tres iglesias entre finales del s. VI y principios del s. VII (Vives 1969: n° 303; Canto 1995) o la acuñación de moneda en época visigoda (Orfila 2011: 157-8). Aunque la identificación de horizontes estratigráficos asociados a este periodo en el Albaicín sea aún difícil.

Mejor conocido es el panorama rural entorno a la ciudad, donde se ha documentado un número creciente de asentamientos tipo *villa* que, como ya se mencionaba, a lo largo de los siglos III y IV experimentan un importante proceso de monumentalización de las áreas de habitación destinadas a acoger a sus ricos propietarios. La ampliación y el embellecimiento de la *pars urbana* fue en paralelo a explotación económica de las tierras, y buena muestra de ello es la documentación de almazaras de la envergadura de la excavada en Mondragones<sup>2</sup>. Construida en el s. IV sobre una serie de estructuras fechables en el s. I d.C. (Rodríguez *et al.* 2013: 488; 214) han sido identificados la zona de prensado o *torcularium*, parte del *tabulatum* y, a una cota inferior, la *cella olearia* (Rodríguez *et al.* 2013; 2014).

También en la colina de Cartuja se ha documentado un contexto fechable en época tardía. Durante las obras de la ampliación de la Facultad de CC. Empresariales se documentaron varias fosas, cuyos materiales de relleno se fechan entre los ss. VI y VIII, y una pequeña área de necrópolis (con cuatro individuos en edad perinatal) fechada por radiocarbono entre el 558 y el

2. También se han documentado estructuras ligadas a la producción de aceite en las villas del entorno de *Florentia*, caso de las de Armilla, Híjar, Gabia, Cortijo del Canal...